



HAL
open science

Introduction. Genre et conflit armé au Pérou

Anouk Guiné, Maritza Felices-Luna

► **To cite this version:**

Anouk Guiné, Maritza Felices-Luna. Introduction. Genre et conflit armé au Pérou. Género y Conflicto Armado en el Perú, La Plaza Editores; GRIC Université le Havre Normandie, 2019. hal-02319780

HAL Id: hal-02319780

<https://hal.science/hal-02319780>

Submitted on 18 Oct 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Género y Conflicto Armado en el Perú

La Plaza Editores / GRIC Université le Havre Normandie

Primera edición: 2018

Segunda edición: 2019

INTRODUCCIÓN

Anouk Guiné y Maritza-Felices Luna

Este conjunto de textos continúa la reflexión iniciada durante el primer coloquio internacional sobre el conflicto armado peruano “Género, Clase y Construcción de la Paz en el Perú” realizado en Huamanga, Ayacucho, Perú, los días 9 y 10 de julio 2014. El evento no hubiera sido posible sin las Madres de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecido del Perú (ANFASEP) y de su Presidenta, Adelina García, así como de Yuber Alarcón, de la ONG *Apoyo para la Paz*. Nos reunimos en la Casa Jesuita Matteo Ricci donde su ex director, el Padre Francisco Chamberlain, abrió el encuentro llamando al diálogo y a la escucha para “el perdón y la reconciliación”.¹

El objetivo del coloquio y de esta publicación es examinar el papel que tuvieron las mujeres guerrilleras marxistas y maoístas, para analizar la articulación entre las dimensiones de género y de clase en el conflicto. A la luz de una actualidad mundial donde vemos resurgir un tema que muchos pensaban obsoleto, es decir los movimientos sociales propios de la “lucha de clases”, nuestro trabajo fue concebido como una ocasión para descubrir y visibilizar historias que quedaron ocultas con el fin de cuestionar la manera en que se escribe el pasado y presente del Perú. Quisimos explorar cómo el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento

¹ El evento fue co-organizado por Anouk Guiné, Université Le Havre Normandie, Francia, y Luis Rodríguez Toledo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Perú, con el auspicio del *Groupe de Recherche Identités et Cultures* (GRIC), Le Havre, *Grupo Universitario de Estudios Histórico-Sociales Annalicemos Historia*, San Marcos, así como ANFASEP, el Movimiento Ciudadano por los Derechos Humanos de Ayacucho, y la Casa Matteo Ricci. El comité científico fue compuesto por investigadores/as de Perú (Maritza Felices-Luna, Manuel Valenzuela, Mercedes Crisóstomo y Mario Meza), Italia (Riccardo Badini), Francia (Camille Boutron), Catalunya (Caterina Canyelles), e USA (Marc Cox, Kimberley Theidon y Ramón Grosfoguel). Sinopsis audiovisual del coloquio: <https://www.youtube.com/watch?v=CAa4lpPoH9w> y resúmenes de ponencias: <https://pazperu.wordpress.com/2015/08/14/resumenes-de-ponencia/>

Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) pensaron las relaciones sociales de sexo y de clase, tanto al interior del grupo como de la sociedad civil, en función no solo del orden social y económico existente en el país, sino también de la necesidad que tuvieron sus integrantes de forjarse una identidad política para una supuesta transformación de la sociedad y construcción de un nuevo Estado.

Tanto la organización del coloquio como esta publicación han enfrentado numerosas dificultades ligadas a un sistema peruano hegemónico de producción académica del saber que no acepta perspectivas críticas por motivos políticos. Mientras que en las universidades europeas se dan numerosos coloquios sobre género y marxismo, el Perú -a pesar de los eventos organizados sobre el pensamiento de Mariátegui- carece de tal espacio académico cuando se trata de articular género y clase al prisma de la guerra.

Antes del 2014, ningún coloquio con convocatoria abierta se había llevado a cabo en el Perú sobre el tema del conflicto. Un profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) nos dijo en aquel año: “Hace tiempo que nosotros los peruanos debimos haber hecho eso”. Gustavo Gorriti se preguntó en 2016 si un evento sobre Sendero Luminoso, con libertad y espontaneidad informada de debate como el que tuvo lugar en las universidades de Stanford y UC Davis (California, USA) en febrero del mismo año, hubiese sido posible en el Perú. En realidad, es preciso recordar que el Perú es el primer y principal espacio donde se van dando eventos sobre el conflicto armado interno y la memoria. Nos parece fundamental recordar que todo empezó en Ayacucho con jóvenes -algunos de los cuales habían sido parte de la Asociación de Jóvenes Huérfanos Víctimas de la Violencia Socio-Política (AJOHVISOP)- que en 2002 integraron como Juventud ANFASEP, la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecido del Perú, que lucha desde 1983 por la verdad, justicia y reparación por parte del Estado peruano. Con el apoyo del Grupo de Iniciativa “Ama Qunqanapaq” (GIAQ), un colectivo de la Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga (UNSCH) y miembros de ONGs ayacuchanas, apoyaron a Juventud ANFASEP. Además, el Centro de Estudios Históricos Regionales Andinos de Ayacucho, creado en noviembre del 2007, y el Círculo de Estudios José María Arguedas de la UNSCH, creado en abril del 2013, van también desarrollando eventos sobre el conflicto.

En Lima, el Taller de Estudios de Memoria Yuyachkanchik (TEM) emerge de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 2007 como “organización autónoma de estudiantes e investigadores”. Posteriormente, Carlos Ivan Degregori creó desde el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), el Grupo Memoria que fue activo entre 2011 y 2013, siendo dirigido por el historiador Ponciano del Pino y la antropóloga María Eugenia Ulfe. Fue el primer grupo académico en cuestionar la narrativa oficial de la CVR. Es también menester recordar que en el 2013, la historiadora peruana Cecilia Méndez organizó junto con Carla Haydee Granados, teniente del Ejército e historiadora en la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, y María Eugenia Ulfe, "Los Diálogos por la Paz y la Memoria", en los que participaron por primera vez soldados, oficiales del ejército (incluyendo historiadores del ejército), académicos civiles, y un ex senderista. Desde 2015, lo que fue el Grupo Memoria está dirigido por la Dra Ulfe desde la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), bajo el nombre “Grupo Interdisciplinario sobre Memoria y Democracia”. La memoria del conflicto es también ejercida y pensada desde ámbitos no académicos de Lima. Es el caso del Centro Social Autónomo La Anarquía, un espacio anarquista/libertario que desde fines de 2013 a marzo 2015, organizó, entre sus actividades, desde una mirada crítica y distinta a la oficial, un ciclo de cine-foro sobre la guerra interna, con documentales independientes como por ejemplo *Sibila* de Teresa Arredondo. Allí pudieron expresarse libremente ex prisioneros políticos del PCP-SL. Sin embargo, hasta la fecha, a menos que sean personas “arrepentidas”, ninguna mesa de diálogo académica se ha organizado invitando a ex combatientes de organizaciones insurgentes. En la presente publicación, hemos acogido a más de uno porque consideramos que la censura es contraproducente y porque es necesario liberar la palabra de toda ciudadana o ciudadano que haya sido militante político. De hecho, investigar o repensar a grupos como el PCP-SL y el MRTA supone un peligro para el/la investigador/a. Ser llamado “terrorista” es común en un medio donde el discurso oficial y un cierto discurso académico han confluído para dar una versión única y dominante del conflicto.

En Perú, la producción de conocimientos sobre el conflicto está marcada por la existencia de un círculo intelectual que condiciona lo que se puede estudiar, cómo se debe hacerlo y lo que puede decirse sobre el tema. Generalmente, los estudios sobre esta guerra producen argumentaciones, razonamientos y reflexiones que, desde una cierta violencia epistémica, se aproximan a la retórica antisubversiva. Jerarquizan historias,

silencian a las mujeres combatientes y no las consideran como agentes políticos. Ignorando el posible aporte al conflicto y a las luchas sociales en las que se inscribe su accionar, estos estudios contribuyen a la producción de imágenes que estigmatizan y demonizan a las mujeres y sirven a justificar, legitimar y reforzar el tratamiento penal y no político por parte del Estado peruano. Así, ciertos investigadores solo se interesan en las razones por las cuales las combatientes optaron por “radicalizarse”, aplicando los mismos métodos “violentistas” que los hombres de su grupo. Esto permite vaciar el contenido político de su lucha y alimentar la moralización de la participación a la guerra. Fuera de esta línea, todo intento por visibilizarlas y “humanizarlas” recogiendo sus voces, aunque sea de manera crítica, es visto como sospechoso, lo cual explica en cierta medida la autocensura que se percibe en muchos investigadores, así como la resistencia por parte de editoriales a publicar investigaciones novedosas. Prueba de ello es que ninguna universidad o instituto de Lima quiso acoger el coloquio y que algunos académicos limeños lo boicotearon, mostrando que existe una policía académico-política en torno a ese campo de estudio.² Solo las madres de ANFASEP -quienes sufrieron la pérdida de seres queridos a manos del Ejército peruano principalmente- quisieron albergar el evento en Ayacucho, región donde se gestó el conflicto desde los años 1960 y donde estalló en 1980.

En este contexto, no es de extrañar que autores peruanos trabajen el tema desde el extranjero, y que la primera publicación de algunos de los textos del presente libro se haya realizado fuera del Perú. Además, esto ha sido posible gracias a dos investigadoras que ejercen en Canadá y Francia, con la revista francesa *EOLLES Identités et Cultures* y el auspicio en 2016 del *Groupe de Recherche Identités et Cultures* (GRIC) establecido en la universidad Le Havre Normandie. Lo que impulsó esta publicación es la voluntad de dar a conocer trabajos que exploran temáticas y perspectivas innovadoras y alternativas, con la finalidad de abrir nuevas pistas de investigación. Dado que la producción científica dominante sobre esta guerra civil consiste casi siempre en fuentes secundarias o primarias escritas, por el temor a dialogar con las personas que se alzaron en armas, la invitación lanzada a los investigadores era de recoger testimonios orales de

² Véase la “Crónica del primer coloquio peruano sobre el conflicto armado interno”, Anouk Guiné, *Mediapart*, 13-08-2014.

<https://blogs.mediapart.fr/edition/mediapart-en-espanol/article/130814/cronica-del-primer-coloquio-peruano-sobre-el-conflicto-armado-interno>

los y las protagonistas. Asimismo, en el marco de esta reflexión, nos interesó enfocarnos en el conocimiento situado, partiendo del postulado según el cual el conocimiento siempre es parcial, y rompiendo la desigualdad entre “quien sabe” y “quien no sabe”, conscientes de que ninguna visión del mundo es neutra. De esta manera, todo conocimiento generado es válido en cuanto es una realidad desde quien lo produce. Así, no solo se trata del primer libro que reúne a una colectividad de investigadores en torno a la participación de las guerrilleras desde sus propias perspectivas y vivencias, sino que por primera vez, -con la excepción de dos textos sobre literatura y cine de no-ficción-, se juntan investigaciones cuyas fuentes primarias son orales.

Los capítulos que ofrecemos reflejan los tres ejes principales planteados en la convocatoria inicial del coloquio:

1) Representaciones y conocimiento situado de las mujeres en las organizaciones revolucionarias

Las teorizaciones sobre la participación de las mujeres en las empresas guerreras se dividen entre dos perspectivas. Por un lado la determinista, que consideramos como peligrosa y superficial en la medida en que opera desde la noción vacía de “identidad de mujer”. Esta perspectiva pretende que las mujeres no son aptas a la guerra por su biología y en virtud de los atributos socialmente construidos de “feminidad” y “maternidad” y por ende describiéndolas como “masculinas”, “asexuadas” o con “exceso de feminidad” cuando participan a la guerra. Por otro lado, tenemos la teorización crítica la cual permite analizar la integración de las mujeres a la guerra sin considerar como patológico, anormal o desviante el uso de las armas por ellas. Siguiendo una reflexión feminista, esta perspectiva busca deconstruir el estereotipo de género según el cual las mujeres serían únicamente pacifistas y hacedoras de paz. Las contribuciones de esta edición se inspiran en la teorización crítica y por ende conciben a las mujeres en luchas armadas como agentes políticas, sociales y militares.

2) Construcciones teóricas de los feminismos y movimientos de mujeres en el Perú

El intento peruano de construcción teórica de los movimientos de mujeres y de los feminismos existentes en el Perú, no reconoce y por ende descarta el “feminismo popular” o “feminismo proletario” que caracteriza el Movimiento Femenino Popular

(MFP) nacido al inicio de los años 1970 como “organismo generado” del PCP-SL e inspirado en las reflexiones de Mariátegui, quien aplicó las ideas marxistas a la realidad de las mujeres peruanas. En el mejor de los casos, el MFP es analizado de manera aislada, como si no hubiera habido permeabilidad entre éste y otros movimientos de mujeres. El esfuerzo del medio académico para tratar este tema es muy reciente y escaso, y tiende a deslegitimar el MFP, salvo en el caso de la norteamericana Carol Andreas quien, en los años 1980, fue la primera en analizar este movimiento desde una perspectiva materialista³. Algunos autores de este número rescatan la memoria del MFP, tanto reconociendo su existencia e importancia, como evidenciando a veces la distancia entre el discurso y la práctica. Sin embargo, una discusión sobre la dimensión de clase articulada a la de género debe profundizarse con el fin de cuestionar la historiografía del conflicto en clave femenina. Aunque algunos estudios han realizado un análisis interseccional entre raza, clase y género para tratar la racialización y las políticas de humillación por parte de las Fuerzas Armadas del Estado y del PCP-SL en contra de las “buenas víctimas” (campesinas andinas y mujeres mestizas y afroperuanas de áreas urbano-marginales), este tipo de análisis todavía no se ha realizado con respecto a las mujeres combatientes racializadas.

La poca articulación entre los ejes de género y clase revela que a menos que se trabaje desde el materialismo para entender que “la historia de las mujeres es la historia de las clases” (Federici, 2010)⁴, hay escasas herramientas disponibles para estudiar la violencia política. Analizar el conflicto armado usando como punto de entrada a las combatientes y militantes que decidieron hacer uso de la violencia revolucionaria contra un enemigo de clase, representa un desafío teórico importante que queda por enfrentar. Igualmente, queda por realizarse una historia de clases que refleje los antagonismos existentes entre feminismos en el Perú, tal como lo había planteado Mariátegui⁵ en 1924, y como lo argumenta hoy Yuderkis Espinosa, feminista antirracista descolonial quien preconiza un “feminismo igualitario, socialista y radical” y afirma que “al feminismo latinoamericano le está costando mucho aceptar...que hay intereses de clase y raza que nos separan a las nombradas mujeres” en la medida en que las “élites blanco-

³ Carol Andreas, *When women rebel. The rise of popular feminism in Peru*, Westport: Lawrence Hill and Co, 1985.

⁴ Silvia Federici, *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

⁵ José Carlos Mariátegui, “Las reivindicaciones feministas”, *Mundial*, 19-12-1924.

mestizas, desde una enunciación de clase y raza, son quienes en general han definido el programa feminista en América Latina”, y “la mujer blanca burguesa” es “la que se beneficia de la acción feminista”.⁶

3) Producciones culturales, género y mujeres en los grupos alzados en armas

Nos interesa analizar a las organizaciones insurgentes no sólo en su aspecto revolucionario sino también en sus aspectos creativos y artísticos. Estos grupos no sólo son elementos ideológicos, guerrilleros o políticos, también crean una mística y un arte propio que tiende a ser invisibilizado, marginalizado y/o demonizado. Muy pocos investigadores se interesan en las producciones culturales y el arte popular o “arte al servicio del pueblo” elaborados por los miembros del PCP-SL en cuanto tarea política de “movilización” y “arma de combate”, y aún menos en la articulación entre arte revolucionario y emancipación de la mujer desde una perspectiva materialista. Sin embargo, el arte de corte maoísta tuvo una fuerte presencia de mujeres peruanas en cuanto creadoras, actrices y personajes representados. De hecho, el “Arte de Nuevo Tipo” -en las áreas de literatura (cuentos; novela; ‘poesía campesina’, ‘poesía obrera’, ‘poesía de combate’ y ‘poemas a la mujer revolucionaria’); artes plásticas (pintura, dibujo, grabados, escultura, retablos, muralística, iconografía, simbología, afiches, propaganda en forma de instalaciones y performance); teatro campesino, ‘de protesta’, ‘de guerrilla’ sobre la ‘doble explotación de la mujer’; danza, música y canto (himnos revolucionarios, huaynos, poemas musicalizados, mulizas, estudiantinas, música urbana)- siempre contó con mujeres artistas y obras que representaran a mujeres “del pueblo”. Aún queda mucho por explorar.

Desde las artes, aparte de la intervención de Oscar Gilbonio sobre tres autores combatientes en el PCP-SL que publicamos aquí, dos ponencias fueron presentadas en el coloquio de Ayacucho (2014): por Tania Romero (Universidad de París VIII, Francia), “Poéticas desde el encierro: entre resistencia y empoderamiento en la producción literaria de las presas del PCP-SL y el MRTA”, enfocándose en el poesía de Elena Yparraguirre y Milagros Chávez; y Monica Cruvinel⁷ (Universidad de Campinas, São Paulo, Brasil), “Mujeres en trinchera: Un análisis discursivo de testimonios de

⁶ Caroline Betemps, “Hay intereses de clase y raza que nos separan a las nombradas mujeres” (entrevista con Yuderkis Espinosa), *Diagonal*, 18-01-2015.

⁷ Blog académico de Monica Cruvinel: <https://mulheresemdiscurso.wordpress.com/membros/monica-cruvinel/>

prisioneras políticas del Perú”, para “poner en circulación otra versión de la historia que actualiza las memorias”. Esperemos que la presente contribución anime a más investigadoras.es a profundizar en este campo.

El conjunto de textos aquí presentados permite una puesta en común, no solo de las prácticas, métodos y usos teóricos de los investigadores, sino también de sus dudas e hipótesis, así como permiten la confrontación de puntos de vista según su posicionamiento político, origen etnoracial, sexo y nacionalidad. Esta iniciativa editorial tiene como objetivo el cuestionamiento constructivo, el compartir nuevos conocimientos, la legitimación de la corriente epistemológica que desplaza los límites de la supuesta objetividad de la ciencia (y por ende los límites de la producción de la “verdad” sobre el conflicto), el diálogo y el avance hacia una mejor comprensión de lo que significó la guerra civil que vivió el Perú desde la perspectiva de las mujeres y de los hombres que participaron plenamente en uno de los movimientos revolucionarios. En otras palabras, este proyecto de publicación opera desde la memoria de los y las vencidas. No hablamos aquí de una memoria derrotada, sino de una memoria social y política que recoge las voces a veces disímiles (producto de pugnas internas) de un grupo humano con la historia adversa y cuyo sentido va hoy día hacia la necesidad de un mejor entendimiento del camino que tomaron.

Quisimos además no solo cruzar disciplinas, sino también salir del mero campo universitario para dejar espacio a actores no académicos, juntando por ejemplo la psicología o la literatura a la sociología, con vistas a enriquecer y reinventar las maneras de abordar nuestros temas y formas de escritura, así como abrir nuevas vías en la producción científica sobre el conflicto. Los textos tienen en común el hecho de romper con la habitual esencialización y/o estigmatización de las mujeres que integraron uno de los grupos alzados en armas. Esto se debe a que los y las autoras que entrevistaron a ex combatientes no permitieron que se instale una dinámica de poder entre investigador y entrevistada, lo cual es fundamental si apuntamos a descolonizar la producción hegemónica de saberes sobre el conflicto. Publicamos aquí autores cuyas reflexiones representan las investigaciones más originales y más críticas que existen hoy sobre el tema.

María Luisa Dietrich Ortega empieza por constatar que al salir de un

conflicto armado interno, las mujeres excombatientes son fuertemente marginadas y viven presiones para que vuelvan a roles tradicionales de género. En el camino hacia el post-conflicto, ellas ven desaparecer las relaciones de género más equitativas que vivían en su organización durante la guerra. Así, la “paz” resulta ser una “decepción”, y la “desmovilización”, una “pérdida”. Desde los estudios críticos sobre masculinidades y desde un enfoque institucional, la autora hace un estudio comparativo sobre los arreglos de género dentro de 6 organizaciones político-militares en El Salvador (FMLN), Colombia (PPC-ML; M-19; ELN) y Perú (MRTA y PCP-SL), con entrevistas realizadas en 2010, a 50 mujeres y hombres ex militantes. Partiendo del postulado según el cual los grupos subversivos movilizan feminidades y masculinidades “funcionales para la lucha armada”, se trata de entender estas construcciones políticas de género para analizar su impacto sobre la capacidad de acción de las guerrilleras. Así, la identidad de “compañera/o política/o” contrapuesta a la feminidad y masculinidad burguesas, el cese de la tradicional división del trabajo en términos de producción y reproducción, o el control y la sanción de la dominación patriarcal dentro del grupo, reducen, en el seno de la organización insurgente, la inequidad en las relaciones de género. Esto se da hasta el punto de fomentar el empoderamiento de las mujeres militantes en la esfera pública, sin que signifique una pérdida de privilegios masculinos en el ámbito privado definido aquí como “apolítico”. En cuanto al periodo de post-conflicto, se dan mecanismos tanto internos, de marginación y discriminación de las mujeres ex militantes al desarticularse la organización y al perderse las relaciones de género más equitativas que prevalecían en tiempo de guerra, como externos, con una marginación que opera desde el Estado (programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración o CVR), sea por ser mujer o por representar una amenaza para la sociedad. Sin embargo, la capacidad de agencia y el empoderamiento que adquirieron dentro de la organización, les confiere gran capacidad de resistencia a la hora de enfrentar el proceso postconflictual de exclusión.

Con el fin de entender la integración y participación activa de mujeres en la “Guerra Popular” que empezó en 1980 en el Perú, **Anouk Guiné** explora, en base a entrevistas que realizó entre 2011 y 2016 a mujeres y hombres del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), la historia del Movimiento Femenino Popular (MFP) creado y liderado por Augusta La Torre o “Camarada Norah”, dirigente de la organización hasta 1988, y considerada por sus integrantes como “ejemplo de dar la vida por el Partido y la revolución”. El MFP se desarrolló según el principio marxista o

“divisa proletaria” de la “emancipación de la mujer” -con el fin de combatir la doble opresión capitalista y patriarcal-, y en base al pensamiento de Mariátegui quien definió la necesidad de un “feminismo proletario”, en oposición al “feminismo burgués”. El texto de Guiné busca entender el papel de este “frente femenino” en el contexto de la Reforma Agraria y de los movimientos sociales de campesinos, obreros y mujeres pobres de los años 1960 y 1970. La autora presenta el “trabajo de masas” que realizaba el MFP, mostrando sus tensiones internas, así como las fronteras abiertas entre las mujeres del MFP y de otras organizaciones populares de Lima y Ayacucho. También se descubre el protagonismo de Augusta La Torre quien lideró las primeras acciones del PCP-SL, con la voluntad de armar al campesinado. Guiné articula una perspectiva feminista materialista con la teoría de la ciudadanía multicultural para distinguir las modalidades, -tanto a nivel político (lucha de dos líneas) como cultural (dominación hetero-patriarcal) y de manera transversal a los ámbitos público y privado-, de “restricciones internas” impuestas a ciertos-as integrantes del grupo, y de “protecciones externas” para luchar contra el Estado. Esta investigación opera una ruptura epistemológica para acercarse a un entendimiento contra-hegemónico de la historia de las mujeres del PCP-SL y de quien las organizó políticamente.

Antonio Zapata evidencia las fallas del PCP-SL al interesarse biográficamente en uno de los personajes femeninos principales del escenario de la guerra que desde 1992 está cumpliendo cadena perpetua. El autor nos hace entrar en los entretelones de la investigación al abordar el proceso de construcción de su texto: el acto de escritura hecho ritual por lo que significó a nivel metodológico entrevistar por dos años en una cárcel de máxima seguridad a la prisionera política que fue “la número tres” del PCP-SL: Elena Yparraguirre Revoredo. Asistimos a la transformación de la palabra confesada en pensamiento, el cual es a su vez transformado a través de la escritura, también alterada bajo el efecto del sujeto y objeto estudiados. En ese transcurso, se desvela no solo la distancia y empatía entre investigador y entrevistada, sino también la voz propia de Zapata cuya partitura se entremezcla y responde a la de Elena Yparraguirre. A través de esta propuesta original y pionera, entrar en la forma del relato nos permite conocer la vida de Yparraguirre, lo cual nos conduce al camerino de los artífices de la lucha armada. Este trabajo responde a la necesidad historiográfica y urgente de avanzar en la comprensión más fina del conflicto desde una voz femenina hasta ahora satanizada por un sector académico, irónicamente feminista. Alejándose de

la versión hegemónica de la guerra, el autor explora tres temas que emanaron del testimonio: 1) el personaje mismo y su camino político contado desde una dimensión ética; 2) las mujeres en la dirección del PCP-SL y, contrariamente a los preceptos de Mao Tsetung, su nexa con el alejamiento de las bases agrarias para convertir Lima en la sede del comité de dirección; 3) las tensiones y fragmentaciones internas a la organización para explicar una violencia sin “línea proletaria” y la derrota de SL.

Los dos textos que siguen son encuestas cualitativas realizadas desde la sociología por Marta Romero-Delgado y Camille Boutron. Ambos estudios tratan de las combatientes del PCP-SL y del MRTA a partir de un trabajo de campo que consistió en entrevistas llevadas a cabo entre 2007 y 2009 dentro y fuera del penal de máxima seguridad de mujeres de Chorrillos en Lima. Las autoras parten del postulado según el cual, si por un lado las representaciones víctima-centradas de las mujeres en las guerras son las que dominan las investigaciones del área de género y conflicto armado, las mujeres que sirvieron el PCP-SL y el MRTA sufren cierta invisibilidad, desconocimiento y estigmatización.

Marta Romero-Delgado quiere “dar voz, privilegiar la memoria...y rescatar las experiencias subjetivas” de las guerrilleras, resaltando la importancia de conocer el contexto político e histórico del conflicto, y mostrando que fueron “doblemente ‘olvidadas’ por su género y por su condición de ‘vencidas’”, y que son “sujetos políticos con capacidad de decisión y agencia”. Acerca de los factores que permitieron la vinculación de éstas a uno de los dos grupos, Romero señala los análisis académicos superficiales y el fanatismo analítico que ven el resentimiento, la frustración, el fanatismo, la demencia y el odio como factores explicativos, y los que al profundizar, rescatan la convicción política de las integrantes del PCP-SL y MRTA. De hecho, la demostración de la autora está centrada en las condiciones sociales y políticas que vivieron las distintas generaciones de mujeres militantes y que explican una participación pensada y consentida en base a realidades sociales, ideales políticos y experiencia propia, sea en movimientos sociales o revolucionarios de los años 1960-1970, o en grupos estudiantiles o barriales. Desde la socialización política hasta la consecución de una identidad política, vemos también lo fundamental que es la acción colectiva y organizada (de clase y de género) con el fin de servir a los más pobres, a través de la violencia revolucionaria como respuesta a la violencia social y económica

del Estado desde décadas. De ahí, según Romero, la importancia de analizar las luchas armadas del PCP-SL y MRTA desde los estudios de los movimientos sociales y desde la memoria de las luchas, y no desde la violencia en sí, como lo hace la versión hegemónica de la historiografía del conflicto, usando representaciones negativas y estereotipos de género para diabolizar y despolitizar la vida de las mujeres alzadas en armas.

Camille Boutron analiza también la participación de las mujeres en el PCP-SL y el MRTA desde los movimientos sociales de mujeres durante los años 1960-70. Como se dijo anteriormente, las teorizaciones académicas peruanas sobre los feminismos y movimientos de mujeres en el Perú, aíslan analíticamente el Movimiento Femenino Popular del resto de movimientos de mujeres de la época, viéndolo solamente como artificialmente construido por SL. Por lo contrario, Boutron analiza el surgimiento de este movimiento, no solo como parte de las movilizaciones estudiantiles, campesinas, obreras y de mujeres de sectores populares, sino también de la creación de varias organizaciones feministas de clase media vinculadas a los partidos de izquierda. Fuera del contexto social y político nacional e internacional que propicia la participación de las mujeres en la lucha armada, la autora se interesa en otros factores determinantes, como por ejemplo la poca importancia que dieron los partidos tradicionales de izquierda a las mujeres, lo cual hizo que muchas integraran el PCP-SL o el MRTA. Boutron evoca también la violencia intrafamiliar como elemento susceptible de contribuir a la participación femenina en uno de los dos grupos. De hecho, el PCP-SL tenía muy presente la doble opresión -económica y patriarcal- de las mujeres dentro del proceso de lucha de clases. La autora resalta el continuum de la violencia patriarcal contra las mujeres desde la esfera privada hasta la esfera pública con el caso de la violencia ejercida por agentes del Estado a la hora en que las insurgentes se vuelven prisioneras políticas y sufren un doble castigo. Al mismo tiempo, la cárcel es un espacio de resistencia, solidaridad, reconstrucción y organización de las presas.

Desde el campo de las sensibilidades, es decir de los sentimientos, las emociones y lo sensorial, donde el Yo individual se inscribe plenamente en la historia social y política del país, **Pilar Meneses García Rosell** -lejos del hábito académico racionalista que disocia lo psicológico de lo sociológico- explora en una perspectiva materialista el continuum entre las violencias sufridas en la cárcel y en posterior libertad por ex-

prisioneras políticas que vivieron un régimen penitenciario cerrado durante por lo menos 15 años. Con un estudio cualitativo basado en entrevistas a ex militantes del PCP-SL, la autora nos muestra cómo la represión y la persecución política del Estado peruano restringen el ejercicio de la libertad, no solo de las presas, sino también de sus familias y del resto de la sociedad, tanto en condiciones carcelarias como de “libertad” después de cumplida la pena. Además, la ejemplificación del castigo, al acallar y torturar, en particular a mujeres disidentes, impide no solo el libre ejercicio de los derechos civiles y políticos, sino que permitió que el Estado peruano cometiese violaciones de derechos humanos durante y después del conflicto, teniendo como resultado que, a 24 años del final de la insurgencia librada por el PCP-SL, existe escasa libertad política de expresión en el país. Por otro lado, el hecho de que las entrevistadas se consideren hasta hoy como “costo de guerra” y “luchadoras sociales” con orientación marxista, hace que enfrenten con fuerza las hostilidades del Estado, a pesar de la frustración que las habita y de los traumas generados por el largo aislamiento carcelario. Cabe resaltar el fracaso de la supuesta “reinserción” de todos los reclusos, sean políticos o comunes, quienes son más bien objeto de abandono, persecución y humillación por parte del Estado. Sin embargo, las mujeres del estudio son todas profesionales, y a pesar de la precariedad, una fuerte estigmatización por una parte de la población, y una situación legal difícil, su vida en libertad se desenvuelve activamente en la esfera productiva. Finalmente, el hecho de que el Estado las condene a la muerte civil implica un obstáculo para la “reconciliación” del país.

Oscar Gilbonio analiza las obras literarias producidas por tres combatientes del PCP-SL: Hildebrando Pérez Huaranca, Edith Lagos Sáez y José Valdivia Domínguez (Jovaldo). Cada uno de los autores corresponde a una época distinta de los inicios de la lucha armada. Pérez Huaranca ofrece un diagnóstico de los años 1970, Edith Lagos representa el período de convocatoria y esperanza (1980-82), mientras que Jovaldo encarna la disposición didáctica y agitadora que caracteriza la época en que la guerra se afianza. Esta investigación emerge de la constatación hecha por el colectivo de prisioneros políticos “Agrupación Cultural Ave Fénix” sobre la falta de balance de parte del movimiento insurgente maoísta con respecto al arte y la literatura en el proceso de la guerra. De hecho, la dirección del PCP-SL no se ha pronunciado sobre el valor de estas obras a pesar de haber sido escritas por personajes literarios emblemáticos. Pareciera así que solo los miembros de la base han impulsado, a través de sus proyectos literarios, los

valores del PCP-SL con el fin de construir un imaginario colectivo y cohesionar a sus miembros. Partiendo del postulado maoísta que el arte debe transformarse en arma de la revolución, Gilbonio analiza las asociaciones y desencuentros entre la obra de los escritores y la línea política del PCP-SL, abordando el papel de las mujeres y las relaciones de género en las diferentes creaciones. A través del estudio de estas obras, el autor aspira a contribuir a una mayor comprensión de lo que fue el conflicto armado interno desde el punto de vista de quienes participaron en la insurgencia, interesándose en la cuestión de las mujeres.

Pablo Malek analiza 12 documentales que abordan, de manera central o periférica, la participación femenina en PCP-SL. El capítulo examina los discursos y las posturas subyacentes o asumidas que acompañan y condicionan el tratamiento audiovisual de la representación de las mujeres en dichos documentales. Malek constata que a partir del 2010, la producción de documentales sobre el tema aumenta significativamente y ofrece una mayor diversidad en tanto estilo y enfoque. Por un lado se abren puertas a perspectivas y posicionamientos diferentes al de la memoria oficial establecida por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Por otro lado se deja atrás la pretensión de objetividad para dar paso a orientaciones personales e intimistas. Según Malek, estos cambios resultan en propuestas que exploran realidades, experiencias y memorias hasta entonces silenciadas y que presentan concepciones alternativas de la verdad, la justicia, la memoria, el perdón, el arrepentimiento y el proceso de reconciliación. El texto de Malek demuestra así como la representación de las mujeres se vuelve una herramienta de debate público y de construcción de la memoria.

Las contribuciones confirman la necesidad de pensar el tema de las mujeres combatientes como agentes políticos para salir de una perspectiva esencialista y moralista, y poder así contribuir a un mejor entendimiento del conflicto desde las relaciones de género y de clase. Los análisis presentados en estos capítulos establecen la existencia de dificultades metodológicas e impases teóricos que requieren una reflexión continua sobre el modo de adaptar o crear herramientas propicias al estudio interseccional de los conflictos armados. Finalmente, este libro es una invitación a seguir investigando ya que quedan aún muchas cuestiones por resolver y áreas nuevas a explorar. Si queremos contribuir a la construcción de otras verdades con un horizonte de

justicia social, queda por rescatar voces contra hegemónicas desde las memorias de las luchas sociales en el Perú.